

él dispusiese de ellas. Gasca se decidió por último á pasar á Nombre de Dios, donde se hallaba una fuerza respetable mandada por Hernan Mejia, á quien Gonzalo Pizarro habia fiado esta llave de sus dominios por ser un oficial en cuya fidelidad á su causa creia poder confiar sin recelo.

Si Gasca se hubiera presentado á la vista del puerto con un aspecto amenazante, con tropas, y con cualquiera ostentacion de la pompa correspondiente á su empleo que hubiera despertado sospechas en el comandante, no le habria sido facil desembarcar. Pero Mejia no halló motivo de recelo en la venida de un pobre clérigo, sin una fuerza armada, apenas con una insignificante comitiva y que al parecer solo venia á mision de paz. Así fué que apesar impuso de la calidad del comisionado y de su objeto, se dispuso á recibirlo con todos los honores debidos á su rango, y salir al frente de sus tropas con un gran número de eclesiásticos residentes en el lugar. Nada habia en la persona de Gasca, mucho menos en su humilde traje de clérigo y en su modesto sequito que impusiese temor ó respeto al espectador vulgar. Antes bien su aspecto pobre y lo mismo el de sus compañeros, tan diferente del aparrato con que llegaban los vireyes de Indias, escitó el buen humor de la soldadesca, que al verle venir no se detuvo en

soltar sus groseras burlas de manera que el presidente las oyese.<sup>17</sup> Si este es el gobernador que su magestad nos manda.” decian, “no tendrá Pizarro que calentarse mucho la cabeza.

Mas el presidente lejos de alterarse por esta insolencia ó demostrarse resentido contra sus autores, se sometió á ella con la mayor humildad, y al parecer no causó otro efecto que aumentar su agradecimiento á los demas eclesiásticos, que con su respetuoso trato parecian deseosos de honrarle.

Pero por humildes y sencillos que fuesen los modales de Gasca, pronto descubrió Mejia en la primera entrevista, que no tenia que habérselas con un hombre comun. El presidente despues de imponerle en pocas palabras de la comision que traia le dijo que habia venido como mensajero de paz y que fiaba el buen éxito á las medidas pacificas. En seguida le dió una idea general del contenido de sus poderes: le avisó que venia autorizado para conceder un perdon absoluto á cuantos reconociesen desde luego al gobierno, y por último, que pensaba anunciar la revocacion de las ordenanzas. De esta manera quedaban logrados los fines de la revolucion. El continuar resistiendo mas tiempo, seria ya rebellion manifiesta sin cau-

17. “Especialmente muchos presidente (viendo que era necesario) hacia las orejas sordas.” de los soldados, que estaban des-sacatados, y decian palabras feas, Ibid., Parte I, lib. 2, cap. 23. y desvergonçadas. A lo qual el

sa alguna, y poniendo delante al gefe todos los principios de honor y de patriotismo le pidió que le ayudase á sosegar las revueltas del pais y reducirle á obediencia.

El language franco y conciliador del presidente, tan distinto de la arrogancia de Blasco Nuñez y del porte austero de Vaca de Castro, hizo gran impresion en Mejia. Reconoció la fuerza de las razones de Gasca, y se lisonjeaba que Pizarro no seria del todo insensible á ellas. Aunque seguia el partido de aquel capitán, era realista en su interior, y como sucedia con muchos hombres de su partido se habia visto arrastrado á la rebelion mas bien por casualidad que de intento; de manara que cuando se le presento tan buena oportunidad de poderlo verificar sin riesgo, la aprovechó para volver sobre sus pasos y recobrar la gracia del soberano, poniéndose desde luego á sus órdenes. Asi lo manifestó al presidente, ofreciéndole su eficaz cooperacion para la buena obra de la reforma.<sup>18</sup>

Ya este era un triunfo importante para Gasca. Importábale aun mas el contar con la obediencia de Hinojosa el gobernador de Panamá, en cuyo puerto se hallaba la flota de Pizarra, compues-

<sup>18</sup> Ibid., ubi supra.—Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, MS.—Montesinos, Anaes, MS. año 1546.—Zarate, Conq. del

ta de veinte y dos buques. Pero no parecia fácil cosa el tratar con este oficial. Era persona mas distinguida de lo que solian ser comunmente los desesperados aventureros del Nuevo-Mundo. Ademas era celoso partidario de Pizarro, y este le habia correspondido confiándole el mando de su armada y el de Panamá, llave de todos sus dominios en el Pacífico.

El presidente envió por delante á Mejia y á Alonso de Alvarado para que le preparasen el camino imponiendo á Hinojosa del objeto de su mision. El les siguió á poco, y fué recibido por aquel gefe con todas las muestras exteriores de respeto. Pero si bien Hinojosa escuchó con atención las razones de Gasca, en él no produjeron el efecto que habian causado en Mejia, y acabó por pedir al presidente que le mostrase sus poderes, y por preguntarle si estos le autorizaban para confirmar á Pizarro en el gobierno, que merecia no menos por sus servicios que por la voluntad general del pueblo.

La pregunta no dejaba de ser dificultosa. Semejante concesion hubiera sido humillante hasta el extremo para la corona, pero el haberlo manifestado así claramente en tales circunstancias á un partidario tan acérrimo de Pizarro, habria hecho imposible cualquier acomodo. El presidente hurtó por lo mismo el cuerpo á la cuestión diciendo simplemente, que aun no era

llegado el tiempo de mostrar sus poderes; pero que Hinojosa podia estar seguro de que alcanzaban sus facultades para recompensar ampliamente á todos los fieles servidores de su patria.<sup>19</sup>

No se dió por satisfecho Hinojosa, é inmediatamente escribió á Pizarro participándole la llegada de Gasca y la comision que traia, espresándole llanamente al mismo tiempo su opinion de que el presidente no venia facultado para confirmarle en el gobierno. Pero antes que partiese el buque atrajo Gasca á su partido un fraile dominico que iba á embarcarse en él para uno de los puertos de la costa. Entrególe una porcion de manifiestos en que esplicaba el objeto de su venida, y anunciaba la abolicion de las ordenanzas, con un completo perdon para todos los que volviesen á la obediencia. Escribió tambien á los prelados y á los ayuntamientos de las ciudades. Escitaba á los primeros para que le ayudasen á infundir en el pueblo un espíritu de subordinacion y lealtad, y á las ciudades anunciaba su determinacion de tratar despues con ellas con el fin de discurrir algunas medidas eficaces para el bien del pais. El dominico se encargó de distribuir por sí mismo estos papeles en las ciudades principales de la colonia; y cum-

<sup>19</sup> Fernandez, Hist. del Perú. Zárte, Cong. del Perú. lib. 6.º rú, parte 1, lib. 2, cap. 25. — cap. 7.º—MS de Cádiz.

plió fielmente su palabra aunque conno poco peligro de su vida. Muchas de las semillas esparcidas podrian caer en terreno estéril; pero el presidente confiaba en la que mayor parte de ellas echarian raices en los corazones del pueblo, y aguardó con paciencia el fruto.

En el entretanto, aunque no lograba vencer los escrúpulos de Hinojosa, los modales corteses de Gasca y su lenguaje suave y persuasivo producian visible efecto en otras personas con quienes trataba diariamente. Hubo muchos y entre ellos varios caballeros principales de Panamá y oficiales de la flota, que se mostraron dispuestos á abrazar la causa real y á ayudar al presidente á sostenerla. Gasca aprovechó su auxilio para ponerse en comunicacion con las autoridades de Guatemala y México, á las que dió aviso de su mision, previniéndoles al mismo tiempo que no permitiesen comunicacion ninguna con los insurgentes de la costa del Perú. Al cabo consiguió del gobernador de Panamá que le proporcionase medios de entrar en contestaciones con Gonzalo Pizarro, y se despachó de Lima un buque con una carta de Carlos V dirigida á aquel jefe acompañada de otra epístola de Gasca.

La carta del emperador estaba concebida en términos muy condesoendientes y aun reconciliadores. Lejos de acusar á Gonzalo de rebelion, su soberano afectaba creer que las circunstan-

cias le habian forzado en cierta manera á seguir aquella conducta, sobre todo por la obstinacion del virey Blasco Nuñez en negar á los colonos el derecho innato de petición. No decia nada por donde Pizarro pudiese colegir que pensaba confirmarle en el gobierno, ni tampoco quitárselo, y se referia en todo á Gasca quien le haria saber su real voluntad, y á quien debia ayudar para restablecer la tranquilidad en el país.

Tan política como la del emperador era la carta de Gasca. Advertia, sin embargo, que ya no existian los motivos que habian hecho obrar á Gonzalo de aquel modo. Estaba concedido cuanto se habia solicitado. Qa no quedaba, pues, nada por que pelear, y solo restaba que Pizarro y sus compañeros diesen pruebas de su lealtad y de la sinceridad de sus intenciones volviendo á prestar obediencia á la corona. Decia el presidente que hasta allí habia hecho armas Pizarro contra el virey y que el pueblo le habia ayudado como contra un enemigo comun: pero que si prolongaba la lucha este enemigo seria su soberano, y en tal contienda el pueblo le abandonaria. Gasca le conjuraba por su honor como caballero, y por su deber como vasallo leal, que respetase la autoridad del rey y no empeñase temerariamente una lucha en que el mundo veria que no su patriotismo sino su ambicion personal era la que le habia guiado por aquel camino.

Esta carta, escrita con mucha cortesía y llena de cumplimientos, era muy larga é iba acompañada de otra mucho mas concisa para Cepeda, el abogado intrigante que, segun Gasca sabia muy bien, ejercia grande influencia en Pizarro durante la ausencia de Carbajal que se hallaba recogiendo la cosecha de plata de las nuevas minas del Potosí.<sup>20</sup> En esta epistola Gasca afectaba tratarle con la deferencia debida á un individuo de la Real Audiencia, y le consultaba sobre el mejor modo de llenar una vacante de este tribunal. Todos estos papeles fueron entregados á un caballero llamado Paniagua, partidario fiel del presidente con quien habia venido desde Castilla. A este mismo enviado dió tambien manifiestos y cartas á semejanza de las que dió al dominico, con orden de repartirlas ocultamente en Lima antes de salir de aquella capital.<sup>21</sup>

20 "El Licenciado Cepeda que tengo yo agora por teniente, de quien yo hago mucho caso i le quiero mucho. Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, MS.

21 Las cartas de que habla el texto pueden verse en Zárate, Conq. del Perú, lib. 6, cap. 7, y en Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 29, 30. La carta del presidente coge variay páginas. mucha parte de ella está llena de antecedentes y ejemplos históricos para probar la fé-

cuza y maldad de hacer resistencia á la autoridad del emperador. El tono blando de esta homilia puede inferirse por la cláusula con que concluye; "Nuestro Señor por su infinita bondad alumbré a vuestra merced, y a todos los demas para que acierten á hacer en este negocio lo que conviene a sus almas, honras, vidas y haciendas; y guarde en su santo servicio la Ilustre persona de vuestra merced."

Pasaron meses enteros y el presidente aun permanecia en Panamá, y como le impedian cuidadosamente toda comunicacion con el Perú, hasta pudiera decirse que se veia detenido allí como un prisionero de estado. Durante este tiempo, tanto él como Hinojosa deseaban que llegase algun enviado de Pizarro para saber de qué modo recibiria aquel gefe la mision de Gasca. El gobernador de Panamá no dejaba de conocer lo peligroso de su situacion, ni la insensatez de provocar una lucha contra la corte de Castilla. Pero le repugnaba cosa no muy comun entre los aventureros del Perú, el abandonar á un gefe que habia puesto en él tanta confianza.

A pesar de eso confiaba en que su capitán aprovecharia la oportunidad que se le presentaba de afianzar solidamente el sosiego del pais y su propia seguridad.

Varios caballeros de los que habian abrazado la causa de Gasca, disgustados por lo que ellos llamaban obstinacion de Hinojosa, querian prenderle y apoderarse luego de la flota. Pero el presidente no quiso dar de modo alguno su consentimiento, diciéndoles que su mision era de paz y que no queria mancharse á los primeros pasos con acto de violencia. Añadió que hasta un respetaba los escrúpulos de Hinojosa, y consideraba que un caballero tan honrado seria segura-

mente mucho mas fiel á su causa si se lograba ganarle por medios licitos, que vencién-dole con la fuerza ó con el engaño. Gasca creia poder fiar el asunto al tiempo. Obraba con honradez y con política juntamente; y á la verdad que ambas suelen andar siempre unidas.

De Lima y de los lugares vecinos llegaban en el entretanto algunas personas con noticias de Pizarro, las cuales variaban segun el carácter y posicion de los individuos que las traian. Unos le pintaban ganando todos los corazones con su genio franco y la oportuna liberalidad con que apesar de su aficion á las riquezas distribuia profusamente repartimientos y favores á sus partidarios. Otros calificaban su gobierno de despótico, y añadian que reinaba el mayor temor y desconfianza entre los vecinos de Lima. Todos convenian en afirmar que su poder estaba demasiado arraigado para intentar derribarlo, y que si el presidente iba á Lima debia ir preparado á perder la vida ó á consentir en ser un instrumento de Pizarro y confirmarlo en el gobierno.<sup>22</sup>

Lo cierto era que Gonzalo, al mismo tiempo que atendia á los negocios públicos segun contaban sus amigos, se daba tiempo para entregarse á los placeres que rodean al soldado de for-

22. Fernandez, Hist. del Per- rera, Hist. General, dec. 8, lib  
ru. Parte 1, lib. 2, cap. 27:—Her- 2, cap. 7.—MS. de Caravantes.

tuna en la hora de su triunfo. Vivía cercado de adulacion y de acatamiento, obsequiándole aun aquellos mismos que le aborrecian. Porque quien no se muestra adicto al gefe victorioso tiene justa razon para temerle, y en coplas y romances se ensalzaban sus hechos, comparándolos con las mayores hazañas de los mas esforzados paladines de la caballería, en lo que sin duda no se apartaban mucho de la verdad.<sup>23</sup>

En medio de este torrente de adulacion, la copa del placer que Pizarro acercaba á sus lábios tenia en el fondo una gota de hiel que comunica su amargura á todo el resto; porque apesar de su aparente confianza no lograba un momento de reposo mientras no llegasen algunas noticias que le diesen á conocer bajo que aspecto se miraba su conducta en la metrópoli. Así lo daba á entender por las grandes precauciones que tomaba para guardar las costas y detener á los comisionados régios. Causóle por lo mismo no poca inquietud el aviso enviado por Hinojosa del desembarco de Gasca y del objeto de su mision; pero algo se disminuyó su disgusto cuando supo que el nuevo enviado venia no

23. "Y con esto, estaua siempre en fiestas y regozijo, holgándose mucho que le diessen musicas, cantando romances, y coplas, de todo lo que auia hecho: encareciendo sus hazañas y victorias. En lo qual mucho se deleytava como hombre de grueso entendimiento." Fernandez, Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2, cap. 23.

con aparato militar, ni con los oropeles de un magnate que alucinan al vulgo, sino casi solo y con la traza humilde de un misionero.<sup>24</sup> Pizarro no acertó á descubrir que bajo un exterior tan modesto se ocultaba un poder moral mas fuerte que sus armados batallones. Esta fuerza moral influia ocultamente y por lo mismo con mejor efecto en la opinion pública, y ya minaba el poder de Pizarro como un canal subterráneo que carcome los cimientos de algun soberbio edificio.

Mas aunque Pizarro no podia preveer semejante resultado, bastábale lo visto para conocer que lo mas seguro era no permitir la entrada en el Perú al presidente. Las nuevas de su llegada le hicieron además apresurar su primera resolucion de enviar una embajada á España para justificar su conducta y pedir al rey la confirmacion de su autoridad. Lorenzo de Aldana, caballero valiente, entendido y que poseia en alto grado la confianza de Pizarro por ser uno de sus mas firmes partidarios, fué elegido para ir al frente de esta comision. Habia desempeñado varios puestos de importancia á las órdenes de

24. He aquí como se esplica con buena intencion i no quiso Gonzalo respecto de Gasca, en su carta á Valdivia. "Dicen que mui bueu christiano i hombre de buena vida i clerigo, i dicen que viene á estas partes con buena intencion i no quiso salario ninguno del Rey sino venir para poner paz en estos reynos con sus cristiandades." Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, MS.

Gonzalo, y una de las causas que contribuyeron á la elevacion de éste fué la sagacidad que siempre mostró en la eleccion de sus agentes.

Además de Aldana y de uno ó dos caballeros agregó á la embajada el obispo de Lusía creyendo que por su dignidad podria servirle de mucho en la corte. Junto con los pliegos para el gobierno llevaban los enviados una carta de los vecinos de Lima para Gasca, en la cual despues de felicitarle cortesmente por su feliz llegada, le manifestaban su sentimiento de que hubiese llegado demasiado tarde, porque las revueltas del pais estaban ya sosegadas con la caída del virey y la nacion reposaba tranquila bajo el gobierno de Pizarro. Decian que ya iba caminando para Castilla una embajada, *no para pedir perdon* porque en nada habian delinquido,<sup>25</sup> sino para pedir al emperador que confirmase á su caudillo en el gobierno, por no haber en todo el Perú quien lo mereciese mejor que él por sus virtudes.<sup>26</sup> Se mostraban persuadidos de que la presencia de Gasca solo serviria para renovar las pasadas agitaciones, y le daban á entender siniestramente que una tentativa de desembarco

25. "Porque perdon ninguno de nosotros le pide, porque no entendemos que emos errado, sino seruido á su Magestad: conseruando nuestro derecho que por sus leyes Reales á sus vasallos es permitido." Fernandez,

Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2, cap. 33.

26. "Porque el por sus virtudes es muy amado de todos: y tenido por padre del Peru." Ibid., ut supra.

le costaria la vida.—El lenguaje de este documento singular era mas respetuoso de lo que pudiera creerse, visto su contenido. Su fecha era de 14 de Octubre de 1546, y lo firmaban setenta de los vecinos principales de la ciudad. Acaso lo dictaria Cepeda, cuya mano se descubre en casi todas las intrigas de la pequeña corte de Pizarro. Dicen tambien, aunque no consta de testimonios irrecusables, que Aldana llevaba instruccion secreta de Pizarro para ofrecer al presidente una gratificacion de cincuenta mil pesos de oro por tal de que se volviese á Castilla, y en caso de negativa se habia de echar mano de otros medios mas siniestros y mas eficaces para librar al pais de su presencia.<sup>27</sup>

Provisto Aldana de estos papeles emprendió con presteza su viage á Panamá. De él supo el gobernador cual era la opinion dominante en los consejos de Pizarro, y sintió mucho el oirle asegurar que ni aquel gefe ni sus compañeros en-

27. Ibid. loc. cit.—Herrera, Hist. General, dec. 8, lib. 2, cap. 10.—Zárate, Cong. del Peru, lib. 6, cap. 8.—Gomara, Hist. de las Indias, cao. 177.—Montesinos, Anales, Ms., año 1546.

"Y agora que yo tenia puesta esta tierra en sosiego embiara su parte al de la Gasca, que aunque arriba digo ques dicen que un santo, es un hombre mas mañoso que habia ent oda España é mas

sabio: é asi venia por presidente é Governador, é todo quanto el quiera: é para poderme embiar á mi á España, i á cabo de dos años que andavamos fuera de nuestras casas queria el Rey dar-me este pago, mas yo con todos los caballeros deste Reyno le embiavamos á decir que se vaya, si no que harémos con él como con Blasco Nuñez." Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, Ms.

trarian por arreglo alguno cuya base no fuese el confirmarle en el gobierno del Perú.<sup>28</sup>

El presidente dió muy pronto audiencia á Aldana. El resultado de ella fué muy diverso del que habian producido las conferencias con Hinojosa, porque la naturaleza no habia dotado al emisario de Pizarro de la firmeza con que el otro habia resistido á toda clase de argumentos. Se impuso con sorpresa del contenido de los poderes de Gasca, y de las concesiones que hacia el rey á los insurgentes. El se habia embarcado con Gonzalo Pizarro en una aventura desesperada y hasta allí le habia salido bien. La colonia ya no tenia justicia para exigir mas, y aunque en su interior queria á su capitan, no se creia obligado por ningun principio de honor á tomar parte con él, tan solo para contentar su ambición, en una loca contienda contra la corona, que debia infaliblemente arrastrarle á su ruina. Así pues abandonó su mision á Castilla, que acaso nunca fué muy de su gusto, y se mostró dispuesto á aceptar el perdon ofrecido por el gobierno y á ayudar al presidente en el arreglo de los negocios del Perú. Es preciso añadir que en se-

28. Con la mision de Aldana á Castilla termina Gonzalo Pizarro la importante carta citada varias veces en estas páginas, y que como puede suponerse contiene sus mejores descargos. Es un hecho curioso que Valdivia el conquistador de Chifé, á quien esta carta va dirigida, poco despues abrazó abiertamente la causa de Gasca, y sus tropas formaron parte de las fuerzas que de allí á poco pelearon con Pizarro en Huarina. Este era el amigo en que confiaba Gonzalo!

guida escribió á su antiguo gefe avisándole el partido que habia tomado, é instándole con mucho empeño para que hiciese lo mismo.

La influencia del ejemplo de una persona tan importante como Aldana, unida sin duda á la persuacion de que ya no habia que aguardar cambio en las ideas de Pizarro, pudiendo ademas ser pernicioso la dilacion, hizo que al fin desechase Hinojosa sus escrúpulos y avisase al presidente que estaba pronto á entregarle la flota. Celebróse este acto con grande pompa y solemnidad. Algunos de los partidarios acérrimos de Pizarro, fueron apartados con tiempo de los buques, y el 19 de Noviembre de 1546, Hinojosa y sus oficiales hicieron dimision de sus empleos en manos del presidente. Prestaron en seguida el juramento de fidelidad al soberano de Castilla; el pregonero publicó un perdon general de todas las culpas pasadas, desde un tablado erigido en la plaza mayor de la ciudad, y el presidente devolvió á cada uno su respectivo empleo, llamándoles fieles y verdaderos vasallos de la corona. El estandarte real de Castilla se enarboló á bordo de la flota, y anunció que Pizarro habia perdido para siempre este baluarte de su poder.<sup>29</sup>

29 Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 6, cap. 9.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 33, 42.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 178.—MS. de Caravantes.



La restitucion de sus empleos á los capitanes rebeldes fué un acto de política muy acertado. De esta manera pudo Gasca disponer de los mejores oficiales del pais, y volvió contra Pizarro las mismas armas con que contaba para su defensa.

Así se logró llevar á efecto este paso importante sin violencia ni engaño, y solo por la paciencia y juiciosa prevision de Gasca. Se resignó á aguardar y ahora ya podia tener confianza fundada en el buen éxito final de su mision.

parcialidad en favor de Pizarro suceso no parece muy inclinada es un saludable contrapeso para á alabar la lealtad que se prueba el juicio desfavorable que forman ha sacrificando á un bienhechor. de su conducta casi todos los de Com. Real., Parte 2, lib. 5, cap. 4. mas escritores, al hablar de este

## CAPITULO II.

REUNE GASCA SUS FUERZAS.—DEFECCION DE LOS COMPAÑEROS DE PIZARRO.—ESTE JUNTA SU GENTE.—AGITACION EN LIMA.—SALE DE LA CIUDAD.—GASCA DA A LA VELA DE PANAMA.—SANGRIENTA BATALLA DE HUARINA.

1547.

Apenas se vió Gasca hecho dueño de Panamá y de la flota, adoptó una política mas firme que la que hasta entonces habia podido seguir. Reunió gente y se procuró auxilios de todas partes. Tuvo cuidado de pagar los atrasos á las tropas, y les prometió una buena remuneracion para lo futuro, pues si bien cuidaba de que sus gastos personales costasen poco á la corona, no escaseaba el dinero cuando el bien público lo requeria. Así que los fondos de la tesoreria se agotaron, pidió prestado con responsabilidad del gobierno á los vecinos ricos de Panamá, quienes fiados en su buena fé le hicieron al punto los